

Abelardo Gil-Fournier Artista e investigador

«Debemos reencontrar nuestro lugar junto al resto de lo vivo y lo animado»



MARTÍN CARRASCO
PEDRERO

Entrevistamos a Abelardo Gil-Fournier (Rabat, Marruecos, 1979) con motivo de su individual en la galería pacense Ángeles Baños, titulada 'El signo y la calima'.

La trayectoria de Gil-Fournier destaca por la muestra 'La balsa. Tres actos para una intemperie' en la Fundación Cerezales (León); el libro 'Living Surfaces: Images, Plants, and Environments of Media' junto al reconocido autor Jussi Parikka y el disfrute de la prestigiosa beca Leonardo concedida por el BBVA. Su trabajo, además, se ha presentado en espacios internacionales como Transmediale (Berlín), Medialab Prado (Madrid), Strelka Institute (Moscú), Le Bal (París), IKKM (Weimar) o Fotomuseum Winterthur (Suiza).

- ¿Cómo planteas un proyecto? ¿De dónde partes?

-Parto de un fenómeno o un objeto en el que vislumbro una elocuencia elemental: puede ser un experimento con el que se mide la intensidad de la luz, el roce entre dos tinajas o la sombra proyectada por una planta. Trato de que esa potencia no se pierda durante el despliegue del proyecto. Que permanezca aquello que reconocemos como poético y, a su vez, que persista el lugar material del que este parte.

- ¿Y en el caso concreto de 'El signo y la calima'?

- Esta exposición reúne dos proyectos: en uno, las anillas empleadas en el anillamiento de aves son el objeto que desencadena la idea de una escritura elemental; en el segundo, la invisibilización de una gran duna en Dinamarca en la conceptualización pictórica de la atmósfera a finales del s. XIX da pie a pensar las imágenes como atmósferas



Abelardo Gil-Fournier Martínez. hoy

desde una granularidad material.

- ¿En qué punto convergen ambos proyectos?

- En ambos casos el aire aparece como un espacio cargado de signos y materia, indistintamente. Esta me parece que es una condición del presente, el

sabernos inmersos en una atmósfera que nos habla de procesos y cambios en marcha, y que nos arroja a la tensión entre una idea de turbulencia, por un lado, y el empeño continuo de volverla legible.

- Recuerdo que en la inauguración ha-

blaste de la saturación de imágenes que sufrimos a diario, también de la abundancia de informaciones, de signos...

- Me parece muy llamativo que coincida a diario esta saturación junto a la experiencia que compartimos de la crisis

EL SIGNO Y LA CALIMA

Abelardo Gil-Fournier
Galería Ángeles Baños. Badajoz
Plaza de los Alféreces, 11
Hasta el 31 de julio

climática. Son dos procesos relacionados en términos materiales, dado que no habría sobreabundancia de imágenes sin sobreexplotación del planeta. Pero la relación es más íntima, en mi opinión: el hecho sensible forma parte del devenir de la materia. La forma con la que miramos y sentimos el mundo es una parte esencial de cómo nos relacionamos con lo que nos rodea. Y creo que tanto en las prácticas artísticas como científicas debemos reencontrar nuestro lugar junto al resto de lo vivo y lo animado.

- Reflexiona sobre cómo abordar estos procesos.

- Yo creo que pensar la imagen en términos de reciprocidad es un camino interesante para interiorizar que toda producción simbólica es intrínsecamente material. Por ejemplo, las excursiones anteriores a la fotografía para crear «vistas» de la montaña transformaron sus caminos y paisajes, como hoy en día ocurre con el turismo. Si ir al monte y tomar una fotografía es un proceso que lo transforma, ¿qué podemos dar a cambio? Lo relevante no es el intercambio en sí, sino el aceptar el hecho de que la imagen que hemos tomado con el móvil no es un evento inmaterial y gratuito, sino que es parte de un metabolismo mayor.

- En relación a los tres paneles suspendidos (al fondo de la galería), deslízate la idea de oritomancia/Inteligencia Artificial...

- Estos tres paneles transcriben tres tratados de oritomancia. Durante esta transcripción se me hizo claro que el empeño por descifrar el vuelo de las aves para predecir el futuro dio lugar a un sistema de codificaciones y reglas que tienen que ver con lo que hoy conocemos como computación. Uno de los paneles recoge un texto de Cicerón donde nombra a la oritomancia como una «adivinación artificial»; esto es, salvando las distancias, una IA. Esta última, sin embargo, nos puede empujar a desconectarnos aún más del mundo. Recuperar de la oritomancia la observación atenta de lo que nos rodea, sus signos y materias, es necesario en estos momentos.

'Timescape' o las posibilidades del dibujo...

M.C.P.

Tiene razón Jorge Martins (Lisboa, 1940) al afirmar que el mundo del arte ve lo que ya ha visto. Una mirada en busca de acomodo. No es su caso, siempre va más allá. Me lo dijo en el Meiac, donde lo conocí, en el contexto de su bellísima muestra 'Sombras y paradojas'. El dibujo de Jorge Martins'. Desde entonces le sigo de cerca, así 'Topomorphias', otra magnífica exposición en la Fund. Eugénio de Almeida de Évora, en esta ocasión de pintura, y ahora 'Timescape', en la Cordoaria de Lisboa, donde además de óleos vuelve a demostrar su

capacidad para articular las muchas y variadas posibilidades del dibujo. Al fin y al cabo, en palabras del propio Martins, «dibujar es reconstruir el universo».

Artista/obra/cosmos. Para Óscar Faria, su comisario, «Jorge Martins evoca en 'Timescape' un estado de beatitud y comprensión, una situación en la que, en lugar de ser pasivamente afectado por las cosas, uno se experimenta en su singularidad esencial. El pintor, así, percibe algo más allá de lo visible (...) Este camino artístico y espiritual es precisamente el que nos acerca a ese lugar donde la distinción entre artista, obra y cos-

TIMESCAPE

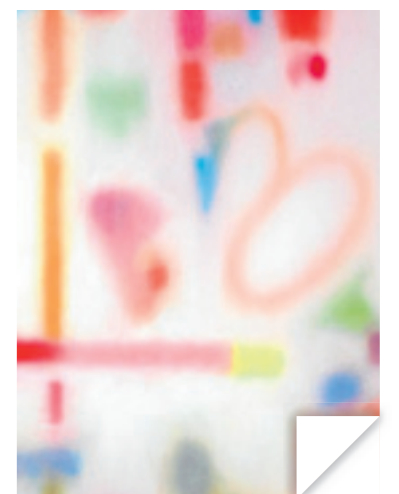
Jorge Martins
Cordoaria Nacional. Lisboa
Av. da Índia, 1300-598
Comisario: Óscar Faria
Hasta el 30 de agosto

mos se desvanece en una profunda unidad». Otra vez la idea de que estamos ante una obra que va más allá de lo visible.

Juego retiniano. Nos adentramos en el Torreón Nascente de la Cordoaria Nacional, un amplio y sugestivo espacio, en el que Martins despliega su variado imaginario en torno a las múltiples fórmulas creativas sobre el Tiempo. Muchos de los dibujos po-

dríamos calificarlos de 'pictóricos', es sorprendente el juego retiniano de los mismos, donde el color se expande en irisaciones –me viene a la memoria las 'ventanas' de Klee–, así los portentosos y a la vez delicados 'La piel del tiempo' (2025) y 'Dos ángeles danzan' (2024), este último en formato romboidal. El color se alterna con el blanco y negro difuminado del grafito, véase 'Malevich Leaving' (2016), 'Las raíces del tiempo' (2019) o 'El silencio de las nubes' (2018), en una línea más conceptual.

Abstracción lírica. Estamos –insisto– ante un trabajo siempre novedoso, cargado de sugerencias, de atisbos y



Adagio retiniano. JORGE MARTINS

revelaciones, enmarcado dentro de la llamada 'abstracción lírica'. Ese ir más allá...